

Presentación

Instituto de Estudios Políticos
de la Universidad de la Habana

Se inicia un nuevo año y Colombia sigue sufriendo los avatares de una gran crisis social, política y económica. La violencia y la guerra continúan en el centro de nuestra condición nacional y el proceso de paz acaba de pasar por el momento más crítico y difícil. Sin embargo, en este nuevo año, el conflicto armado y el proceso de paz se enmarcan dentro de dos variables importantes: en primer lugar, la contienda por la presidencia de la república y el proceso electoral para la conformación de las instituciones gubernamentales básicas y, en segundo lugar, el ineludible y necesario proceso de internacionalización de nuestra crisis nacional.

La primera de estas variables nos muestra el dominio de la tradición en las luchas políticas, es decir, un proceso sin energía en el cual es clara la ausencia de ideas y de proyectos sociales y políticos que comprometan a los partidos y a los candidatos con una seria y profunda reforma del país. En el incipiente proceso electoral no aparecen ideas sistemáticas y proyectos reales sobre lo que debe ser el futuro del país y, mucho menos, propuestas relevantes de mecanismos políticos con alcances históricos para alcanzar la paz.

Las candidaturas centran su discurso en un oportunismo que gira en torno al esquema repetitivo y cómodo de buscar apoyos electorales sobre las limitaciones y los escasos avances del proceso de paz. La posibilidad de construir propuestas alternativas y razonables para el proceso, ha cedido terreno ante la voz irresponsable de un guerrerismo que aparece como la solución más "lógica y práctica" para la crisis que vive el país.

Frente a esa incapacidad de la clase dirigente, la segunda variable nos muestra la oportuna, prudente y definitiva intervención de la comunidad internacional, a través del vocero de la ONU y de los embajadores de los denominados países amigos de Colombia, para sacar el proceso de paz con las FARC de la encrucijada en que lo mantenían los actores del conflicto.

La internacionalización del conflicto interno de Colombia se convierte en un factor definitivo para la comprensión de nuestra situación y, fundamentalmente, en un instrumento que nos obliga a pensar seriamente en las posibilidades que se abren para dar solución a la guerra. Sin el apoyo y compromiso de la comunidad internacional es imposible visualizar una salida de nuestro conflicto.

En este contexto, la sociedad colombiana y sus diversos grupos de interés, apoyándose en las instituciones y órganos de poder internacional, deberían presionar al gobierno, a los actores del conflicto y a las elites de poder para que comiencen a diseñar proyectos de validez nacional que se conviertan en una alternativa a la confrontación y a la guerra.

Sin esta participación activa de la sociedad colombiana se caería en una dinámica de internacionalización del conflicto, pero ahora de carácter negativo e inscrita en los marcos de la tradición dominante; es decir, una internacionalización de choque y presión sobre el país. Esto podría conducir, eventualmente, a un nuevo enclave de intervencionismo nocivo y retrógrado en términos históricos y políticos.

En este número de la revista Estudios Políticos presentamos un artículo sobre los perfiles de la ciudadanía en el contexto de la globalización, un texto sobre las posibilidades y limitaciones existentes para aplicar el derecho internacional humanitario en guerras irregulares, un trabajo de historia política en el cual se aborda la relación entre elecciones y guerra en el siglo XIX colombiano, y tres reflexiones sobre autores clásicos de la filosofía política. Se incluye, además, un dossier con reflexiones sobre el significado y algunas de las consecuencias políticas -internacionales y locales- de los atentados del 11 de septiembre en los Estados Unidos.

William Restrepo Riaza
Director
Instituto de Estudios Políticos
Enero de 2002